

Escrito por: omargo

Resumen:

somos dos intelectuales jovenes que nos gustan los libros pero tambien nos gusta coger

Relato:

Antes que anda voy a presentarme: me llamo Rodolfo. Soy licenciado en comunicaci3n social, tengo 29 a1os, soy soltero, alto de 185 cm. de altura, y bastante musculado por el ejercicio, ya que voy pr3cticamente todo los d1as al gimnasio y sobre todo, me gustan mucho las mujeres, solamente con algunos excepciones; ellas deben tener no menos de quince a1os y no m3s de 65 por lo que podr3n apreciar que mi horizonte es muy amplio en materia de gustos.-

En una reuni3n de seudos intelectuales como 3ramos todos los que nos encontr3bamos, pude divisar a una ex compa1era de estudios, Andrea, muy seria para mi gusto, pero muy buena de f3sico tambien para mi gusto, ya que deb3a tener 100 de tetas, una cintura de no m3s de 58 cm y un hermoso culo que deb3a andar por los 98 o 100 cm, lo que la hac3a muy llamativa a pesar de su seriedad, ya que vest3a casi siempre con ropa con modelos para se1oras de m3s de 40 a1os, a pesar de ella tener 23 a1os.-

Cuando la v3, me acerqu3 y me hice conocer; ella al reconocerme me dio la mano y no un beso, pero a pesar de todo, iniciamos una conversaci3n acerca de porque est3bamos en esa reuni3n; ella me dijo que siempre le hab3a gustado mucho la lectura y esa era una buena ocasi3n para leer alg3n libro con alg3n tema nuevo; como yo tambien soy un fan3tico de la lectura, empezamos a charlar animadamente acerca de varios libros nuevos, y la verdad que coincid3amos en muchas cosas, pero en otras decididamente nuestros pensamientos eran realmente opuestos.-

Entre discusiones y aceptaciones seguimos vi3ndonos pero siempre el tema era el mismo; los libros, hasta que una vez me olvid3 de su seriedad y por una de esas cosas raras, Andrea acept3 mi invitaci3n y fuimos a bailar; la verdad que lo m3o m3s que bailar fue una tarde de loca franela, pero no quer3a echarlo todo a perder y me conform3 con sentir sus tetas acariciando mi pecho, mientras mi pija se acomodaba en su pancita, gozando los dos de esa hermosa tarde pero sin pasar a mayores, a pesar que yo, al dejarla a Andrea e ir para mi casa, sent3 la imperiosa necesidad de desahogarme y me dice dos flor de pajas pensando en mi hermosa compa1era, a la que le estaba sacando la seriedad.-

Mi pr3xima invitaci3n fue para ir al cine; ella me aclar3 que 3nicamente le gustaban las pel3culas muuuuy rom3nticas; a pesar que a mi me gustan las pel3culas de acci3n, le dije que yo tambien gustaba de las pel3culas rom3nticas y de ese modo fuimos al cine; empez3 la pel3cula y le pas3 mi brazo sobre los hombros teni3ndola abrazada; ella se hab3a vestido con una pollera que le llegaba muy poco arriba de las rodillas, luciendo unas hermosas piernas largas y torneadas; a medida que avanzaba el romanticismo en la pantalla, yo aumentaba mi abrazo, teniendo ya nuestras dos caras juntas, por lo

que empecé a darle besitos en el cuello; ella se estremecía y ya se empezaban a oír sus ahogados gemidos; en un momento que los dos principales actores se besaban apasionadamente, antes de yo hacer lo mismo con Andrea, bajé mi mano y le apreté una teta, la verdad esperando cuando menos una bofetada, pero Andrea no dijo nada y entonces aproveché ese momento para meter mi lengua en su boca e imitarnos a la pareja de la pantalla y dándonos un beso apasionado que ella disfrutó lo mismo que yo.-

En otro momento de calentura en la pantalla, mientras que con una mano le acariciaba las tetas, la otra mano la metí dentro de su pollera empezando a acariciarle las piernas cubiertas por sus pantis; ella no dijo nada, solamente me demostró que le gustaban mis caricias, porque yo dejando la mano quieta, ella fue acercando su concha para que la palma de mi mano la pudiera disfrutar; cuando estuve tocando bien su concha, ella cruzó sus piernas agarrando mi mano que no la podía retirar y entonces seguía tocando su concha por encima de su pantis.- Ella gemía cada vez con más intensidad, acercó su carita a mi oído para avisarme que acababa y de ese modo logró un orgasmo tremendo sin siquiera haber sido penetrada, pero la realidad era que su seriedad había desaparecido y estaba demostrando ser una mujer en extremo fogosa; cuando terminó la película le dijo de ir a un hotel para terminar felizmente el día, pero ella me dijo que todavía no estaba lo suficientemente preparada, pero que muy pronto podría suceder lo que los dos estábamos deseando.-

Después me dijo que lo que ella pretendía era empezar a tomar la píldora anticonceptiva para poder cojer sin problemas, lo que hizo al día siguiente y a la semana siguiente ya estaba en perfectas condiciones para cojer sin forro y sin problemas; solamente me lo dejó entrever y ahí nomás la invité a ir a un hotel para estar los dos solos y gozar del momento; ella al principio se hizo la histérica, pero al yo insistir terminó diciendo un sí rotundo y hacia un hotel nos dirigimos, como dos buenos intelectuales a los que le gustaban los libros, pero también las personas del sexo opuesto Andrea conmigo había perdido su seriedad y eso era lo que más me gustaba; que estuviera deshinibida y que los dos pudiéramos gozar juntos con lo que iba a suceder.- Durante todos esos días de espera, yo me mantuve sin ningún tipo de actividad sexual porque quería descargar en Andrea todo mi potencial.-

Entramos a la pieza y enseguida Andrea se desnudó mostrando todas sus tremendas bellezas; yo hice lo mismo y me lancé a chupar esas dos tetazas sabrosísimas y mientras se las chupaba y sus pezones se ponían bien duros, le apoyaba mi pija en su concha y también le metía un dedo en el culo; ella al sentir ese dedo hurgando en su intimidad se empezó a mover gozando de mis caricias; al notar esto, saqué un dedo y metí los dos juntos, lo que produjo en Andrea un sinfín de gemidos, hasta que poniendo sus dos piernas sobre mis hombros, me pidió que le ponga mi pija en el culo, lo que no me hice rogar y enseguida la tenía completamente ensartada mientras ella gozaba, reía y lloraba de felicidad; yo, ante sus exquisitos movimientos y por ser la primera vez que la estaba cogiendo, no aguanté mucho y enseguida le llené el culo de leche, quedándose dentro de ese culo hermoso mientras me reponía y Andrea seguía con sus piernas sobre mis hombros; mi pija no perdía dureza por lo

que me salí del culo y la metí en su concha donde empecé a bombear; era muy excitante notar que mientras la cogía bien cogida, de su orto salió la leche de mi reciente polvo mientras yo gozaba esta vez de su concha; ella también gozaba porque le gustaba seguir en esa posición, hasta que lanzando un grito, tuvo ella su primer orgasmo, el que la dejó medio desmadejada, pero enseguida se repuso y volvimos al mete saca sin parar.-

En ese momento ella me pidió cabalgar un rato, entonces nos acomodamos de forma que ella quedara arriba y me diera una hermosa cabalgata mientras yo jugaba con sus tremendas tetas; este juego no duró mucho porque acabé nuevamente, llenando esta vez su concha con mi leche; habían sido dos polvos casi seguidos, por lo que mis fuerzas disminuyeron y le dije que si queríamos seguir debíamos esperar un momento, ella así lo entendió y entonces se recostó a mi lado, abrazándome amorosamente.-

Para el descanso pedimos dos cervezas, las que enseguida las trajeron bien heladas; las tomamos y reiniciamos nuestra labor sexual; aunque estábamos llenos con mi semen y sus flujos, eso por el momento no nos importó; Andrea me agarró la pija y empezó a hacer lo que sería la mamada de mi vida; mientras hacía esto, yo le metía dos o tres dedos en la concha y los hacía jugar para que ella se calentara nuevamente; insistí tanto con mis dedos, que al poco rato Andrea tuvo un maravilloso orgasmo, el segundo de nuestro encuentro, quedando otra vez destruida, pero de ninguna forma dejó de chuparme la pija hasta que logró ella también lo que quería: hacerme acabar nuevamente, sólo que esta vez fue en su boquita donde ella recibió mi caliente leche: la tuvo un rato en la boca y luego se la tragó diciéndome que le había encantado su sabor agrídulce.-

Nos repusimos de nuestros respectivos orgasmos y decidimos irnos a bañar para dar por terminada esa hermosa reunión, pero mientras nos bañábamos en medio de toqueteos sin cesar se me paró otra vez la pija y esta vez se la volví a poner en el culo, gozando nuevamente de tan hermoso cofre: esta vez le vacié lo poco que me quedaba en las bolas, pero yo mismo me ocupé de limpiarle bien el ojete, dejándolo preparado para una nueva embestida, que en mi caso no se produjo dado que en esta sesión fueron nada menos que cuatro polvos.-

Seguimos cogiendo por muchos tiempo, demostrando con ellos que los intelectuales también cogen